

COLOMBIA EN EL CONTEXTO DEL REORDENAMIENTO ECONOMICO

el modelo aperturista y
sus consecuencias

Ricardo A. Castaño Z.

*Ph. D. Profesor Asociado Facultades de
· Odontología y Fisioterapia
Universidad Autónoma de Manizales*

Anfora

Colombia es un país que nunca ha estado al margen de todos los acontecimientos políticos y económicos a nivel mundial y ha sido partícipe de diferentes situaciones, que han caracterizado su política internacional en diferentes momentos históricos en los últimos cincuenta años.

Evidentemente, Colombia no participó directamente en la segunda guerra mundial, pero sí, tal vez, en forma simbólica declaró la guerra a la Alemania fascista en 1943 en el gobierno de Alfonso López Pumarejo, lo que en cierta medida reflejó la política internacional practicada por nuestro país en esos momentos. Era la época del proteccionismo estatal que en medio de la crisis

internacional generada por la guerra, fue la única vía de desarrollo de los países para su sobrevivencia.

En los años cuarenta se hicieron acuerdos económicos muy importantes para nuestro país: «el acuerdo interamericano de café fue la primera experiencia exitosa en su género. Permitted, en particular, regular la entrada de café a los Estados Unidos durante la segunda guerra mundial y evitar de esta manera que el cierre temporal de los mercados europeos deprimiera excesivamente los precios internacionales» (1)

Desde 1930, la economía colombiana experimentó grandes cambios, los cuales la condujeron a una transformación estructural, que al final de la segunda guerra mundial y la consolidación del proceso de industrialización, coincidió con la segunda etapa de la sustitución de importaciones y el crecimiento acelerado de productos como las bebidas, el cemento, los textiles, entre otros.

Es importante destacar, que toda esta transformación fue producto del desarrollo del mercado interno, lo que caracterizó esa época como la de desarrollo hacia adentro por el importante papel que jugaron las industrias nacionales, presionadas

de alguna manera por los factores externos de la conflagración mundial.

Sin embargo, no todo fue éxito en este complejo proceso; las crisis posteriores provocadas por la caída de los precios, fundamentalmente del café, han hecho fluctuar constantemente la economía colombiana. A esto se debe agregar el aumento acelerado de la deuda externa, que ha puesto a nuestro país en dependencia directa de las decisiones de los EE.UU.

La modernización del sector agropecuario fue otro proceso de gran importancia para la transformación de la economía colombiana. Desafortunadamente los conflictos políticos que se desataron en la década de los cuarenta evitaron que el campo se desarrollara con más vigor, con lo que se podría haber evitado la situación actual de pobreza extrema del campesinado colombiano. Y es que la lucha por la tierra, por su tenencia, el problema de la colonización, el surgimiento de la guerrilla, las autodefensas y el narcotráfico, son consecuencia de la poca presencia del Estado o su total ausencia de estas zonas que son de gran importancia para el verdadero desarrollo de un país.

Otro problema más en el desarrollo



de Colombia, son sus disparidades regionales que han provocado el atraso exagerado de algunas partes del país en comparación con otras. Es así como con el inicio de la industrialización de los años treinta, los beneficios de estase centraron en las grandes ciudades y en parte en la región cafetera por su condición de exportadora del primer producto nacional, el café. Hoy la situación de este producto no es tan alagadora, ya que además de las plagas que lo han atacado en los últimos años, su precio no es el más favorable para la población productora del grano y la crisis es apenas evidente en una economía que se tambalea ante las presiones internacionales.

Aunque los indicadores sociales en los últimos veinte años han mejorado notablemente, pues los índices de pobreza han disminuido substancialmente, la prestación de

los servicios de salud mejoró, la cobertura en la educación aumentó, aunque su calidad deja mucho que desear, los índices de desempleo han cedido, la situación en general del país sigue siendo difícil, pues en la medida en que van creciendo las industrias y mejora la tecnología, éñ que van creciendo las ciudades y se desarrolla la red urbanística, en esa misma medida van cambiando las exigencias de la población hacia la búsqueda de soluciones más concretas a las nuevas problemáticas que surgen.

Sabemos, por ejemplo, que en nuestro país hay tres millones de desempleados y otros tres millones más de subempleados, que estas cifras han aumentado como resultado de los procesos económicos de los últimos seis años, tenemos conocimiento del hacinamiento de que es víctima un alto porcentaje de la población más pobre del país, so-

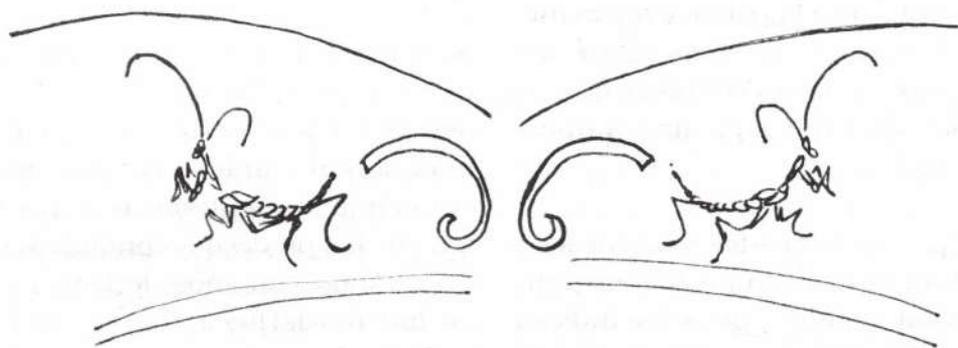
mos conscientes del aumento exagerado de la violencia en las regiones rurales y de la delincuencia común en las ciudades, de la cual podremos ser víctimas todos. Pero debemos ser también conscientes que esa delincuencia no es más que el producto del desarrollo de nuestra misma sociedad descompuesta por la corrupción y la infiltración del narcotráfico en todas las esferas de la vida nacional, de la negligencia de los gobiernos de turno que nunca han puesto real interés en solucionar esos problemas y de la implementación de modelos económicos importados que no han hecho más que arruinar el país.

Cuando en los sesenta se termina el período de sustitución de importaciones, se inicia un nuevo proceso. Ese proceso fue el que nos condujo a lo que hoy está pasando en la economía colombiana. Desde el pe-

riodo presidencial del liberal Alfonso López Michelsen los gobiernos comenzaron a descargar al Estado de sus responsabilidades y éstas han pasado a ser manejadas por la iniciativa privada que se acentúa mucho más ahora con los procesos aperturistas.

Apertura hacia adentro

La apertura económica llega en su plenitud a Colombia en los 90. Durante el gobierno de Virgilio Barco se hicieron todos los preparativos para iniciarla, de tal manera que se ajustara casi a un plan de gobierno, posible de desarrollar en escasos cuatro años; con estas premisas se llegó a pensar, como ya lo han exteriorizado algunos economistas, que con la caída del esquema socialista que funcionaba en la Unión Soviética y el denominado triunfo del capitalismo a nivel mundial, había



llegado la hora de la gran armonía entre todos los países del mundo, la hegemonía incuestionable de la economía de mercado y con ella el resurgimiento del pensamiento liberal, colocaban al «darwinismo social» como alternativa de orden en el que deben imperar competencia, eficacia y productividad. Resurgen de nuevo los postulados de Adam Smith con el argumento de que la equidad y la justicia social serán, a largo plazo, el resultado de la dinamización del proceso de acumulación. (2).

La anterior afirmación, sugiere que los más débiles económicamente están condenados a desaparecer como producto de las presiones ejercidas por los grandes monopolios contra las pequeñas empresas, de las que tanto se han ufano de financiar los dos últimos gobiernos.

Otra pregunta que nos hacemos al leer la cita antes mencionada es, cómo puede haber equidad y justicia social en un país donde los grandes monopolios han venido absorbiendo la economía a grandes tragos, en una lucha sin cuartel por el dominio del mercado? Mientras eso sucede la población trabajadora sigue su lucha por la sobrevivencia, tratando de mante-

‘Las políticas del «revolcón» fueron audaces, si se tiene en cuenta que fue el inicio de toda una revolución económica y social, pero pensada desde arriba.’

nerse a flote y no ahogarse en el inmenso mar de la inflación, dejándose llevar por las olas de la economía del rebusque.

Las políticas del «revolcón» fueron audaces, si se tiene en cuenta que fue el inicio de toda una revolución económica y social, pero pensada desde arriba. Es decir, la iniciativa fue toda gubernamental. Y en realidad no podía ser de otra manera, puesto que como ya se ha dicho, los gobernantes de turno se han limitado a cumplir con las órdenes impartidas por los grandes grupos económicos a nivel internacional, pero más que por ellos, por las entidades internacionales encargadas de regular la economía mundial. No se tuvo en cuenta, por lo tanto, la situación real del resto de colombianos, de los cuales una gran parte están sumidos en la más absoluta pobreza.

A juicio de Jorge Child «el neoliberalismo ha hecho una relectura del liberalismo clásico sin tener en cuenta la estructura monopólica e internacional del capitalismo de nuestro tiempo» (3). Lo anterior explica, que el neoliberalismo no es más que la implementación de viejas estrategias económicas a las nuevas condiciones del desarrollo sin tener en cuenta sus avances en materia de industrialización, ni las posibilidades de los grandes monopolios y los consorcios que manejan toda la economía de un país. Nos lo presentan, por lo tanto, como «modelo alternativo» de desarrollo donde la equidad y la justicia social interactúan en función del trabajador, pero para que produzca más, con menos inversión.

BALANCE APERTURISTA

Los balances de la situación económica en el cuatrienio Gaviria no son realmente tan alagadores. La depresión del sector agrícola en 1993, llevó la economía prácticamente a una recesión. Esto se debió al desmonte de los altos niveles de protección del sector, sumado a los malos precios internacionales. Con respecto al café, por ejemplo, la erradicación de 40.000 has. de cultivos produjo una gran baja en su producción equivalente al 9.9% de la cosecha cafetera, también como consecuencia de la propagación de la broca y el bajo precio interno. (4).

Para salvar al sector agrícola, el gobierno del presidente Gaviria a través del Ministerio de Agricultura decretó una serie de medidas tendientes a reactivarlo para recuperar



su rentabilidad y además la confianza de los productores. Para esto se fijaron nuevos términos de comercio de los productos agrícolas, protección a los productores, nuevos precios para la exportación, disminuyeron los precios de los plaguicidas y los abonos, etc. Además se tomaron medidas especiales para la protección y apoyo a los cultivos de algodón, arroz, seda y adecuación de tierras.

El balance para la industria en ese mismo período fue menos alentador que el de la agricultura, si se tiene en cuenta que las manufacturas en cuero, papel y algodón, que son uno de los fuertes de la economía nacional, sufrieron un gran deterioro mostrando grandes bajas en sus indicadores comerciales, agregándole a esto, que las exportaciones en estas ramas de la economía se desaceleraron y disminuyó la demanda interna. En estos resultados, evidentemente ha tenido que ver la recesión económica a nivel internacional y la revaluación del peso colombiano, que como se sabe, ha traído grandes pérdidas a los exportadores nacionales.

En cuanto al proceso de privatización, este ha sido sobre todo significativo en el sector financiero, pues Fogafí, Fondo de

Garantías de Entidades Financieras, ya vendió tres bancos, el de los Trabajadores, el Tequendama y el Comercial y para esa misma época se estaba ya preparando la venta de tres aún más importantes que los anteriores como son el Banco de Colombia, el del Estado y el Cafetero.

El problema de los servicios públicos ha sido ampliamente discutido por todos los sectores políticos y económicos del país, pero no se ha llegado a acuerdos de ningún tipo, habida cuenta que los intentos que se hicieron de privatizar alguno de los servicios públicos, generó un rechazo por parte no sólo de los trabajadores, sino de la población en general, como el caso de Telecom.

Tal vez, donde más se avanzó en el campo de las privatizaciones, fue en el de la seguridad social. En abril de 1993 entró en vigencia el nuevo régimen de seguridad social o ley 100 mediante la cual se reestructuró el Sistema Nacional de Salud.

Los resultados de la apertura, evidentemente, no son los que se esperaban. Este proceso de globalización, que ha sido más hacia adentro, ha traído más inestabilidad que estabilidad a la economía colombiana. Los cálculos hechos por el Fondo Monetario In-



ternacional y el Banco Mundial, fueron evolucionando hasta dar con los procesos propuestos para los países de América Latina.

Primero se habló de la implementación de políticas de ajuste, las cuales se interpretaban como estrategias para la liberación de los aranceles y otras medidas fiscales que obligaban a la restricción del gasto público; posteriormente, esas medidas se fueron consolidando en políticas concretas llamadas reformas de estructura y luego al consolidarse mas aún esta iniciativa, entran a llamarse de lleno políticas aperturistas (5).

En su etapa inicial, se habló de la necesidad de democratizar el capital dándole oportunidad a la población en general de que participara en los procesos económicos que ocurrían en el país. Sin embargo, la interpretación de estos postulados se distorsionó por ob-

vias razones de empobrecimiento económico de la población colombiana y se dieron las condiciones necesarias para que el gran capital entrara a hacer su agosto con la economía nacional.

Es utópico pensar en dar participación económica a la población en las nuevas situaciones al conocer las limitaciones de ésta. Se da, entonces, un proceso de participación formal en el cual las grandes mayorías pobres del país no tienen ningún poder de decisión sobre los grandes monopolios que invierten sumas cuantiosas para su propio beneficio.

En la misma época comienza a hablarse de crecimiento económico y los altos índices de producción en las diferentes ramas de la economía nacional. Los altos índices de producción estaban dados, obviamente, por la participación del gran capital. Por lo tanto, el modelo

implementado desde su inicio fue concentrador y excluyente de manera absoluta. Crecieron los capitales de las grandes industrias, aumentaron las ganancias, como consecuencia, aumento el PIB. Sin embargo, los niveles de ingresos de la población trabajadora permanecen estancados debido a la pérdida del poder adquisitivo de sus salarios reales.

Al aumentar el PIB, se veía crecer la economía, pero la distribución de la riqueza se fue concentrando más y más en favor de los grandes capitales. Los cálculos que se hicieron al inicio del proceso se fueron cayendo de su propio peso, cuando los hechos demostraron que los grandes grupos económicos se habían adueñado del país. Más que esto, los principales problemas que han agobiado al país en los últimos años, se agudizaron como consecuencia de las nuevas políticas implementadas.

(1) Ocampo J. A. La formación de la economía moderna, desde 1930. Gran Enciclopedia de Colombia. Círculo de Lectores. Santafé de Bogotá 1994, pag 74.

(2) La política social de los 90. Análisis desde la Universidad. U. Nacional Ed. Presencia, Santafé de Bogotá 1994, pag 35.

(3) Child, Jorge. El fin del estado.

Desestabilización política caos institucional. Ed. Grijalbo. Santafé de Bogotá 1994, pag 49.

(4) Situación colombiana. Informes de coyuntura económica, política y social No. 5, Sept 1993, pag 9.

(5) Child, Jorge. Alternativas. Ed. Grijalbo Santafé de Bogotá 1995, pag 112.

BIBLIOGRAFIA

- OCAMPO, J. A. La formación de la Economía moderna desde 1930. Gran Enciclopedia de Colombia. Círculo de Lectores. Santafé de Bogotá 1994.

- La política social de los 90. Análisis desde la Universidad Nacional. Ed. Presidencia. Santafé de Bogotá 1994.

- CHILD, Jorge. El fin del Estado. Descentralización política. Caos Institucional. Ed. Grijalbo. Santafé de Bogotá 1994.

- Situación colombiana. Informes de Coyuntura Económica, Política y Social. No. 5 1993.

- CHILD, Jorge. Alternativas. Ed. Grijalbo. Santafé de Bogotá 1995.

- LARA, Eduardo. Aspectos críticos del proceso de restauración «Coyuntura Económica». Julio de 1991.

- OCAMPO, J. Reforma del estado y desarrollo económico y social en Colombia. «Andes político»

No. 17. 199